

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

¿Migración económica, migración forzada o exilio? Una experiencia de chilenos en el NE de Chubut.

Gatica, Mónica (UNPSJB).

Cita:

Gatica, Mónica (UNPSJB). (2007). *¿Migración económica, migración forzada o exilio? Una experiencia de chilenos en el NE de Chubut. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/761>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. 19-22 de Septiembre de 2007.
Facultad de –Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

Mesa 83: Historia y memoria de los exilios latinoamericanos y españoles en el siglo XX.
Coordinadores: Pablo Yankelevich (INAH- México) y Silvina Jensen (UNS-CONICET).

AUTOR: Mónica Gatica

TÍTULO: ¿Migración económica, migración forzada o exilio? Una experiencia de chilenos en el NE de Chubut.

PERTENENCIA INSTITUCIONAL Y CARGO DOCENTE: Docente Investigadora
Departamento de Historia – Sede Trelew, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales,
UNPSJB.

DIRECCIÓN POSTAL: Martín Rivadavia 277 Playa Unión(9103) Rawson Chubut.

TELÉFONO: 02965-496657 Cel. 02965 15672316
E-MAIL : monicagracielaonica@yahoo.com.ar

RESUMEN

Bien sabemos que ante un acto de violencia, se inicia un proceso interpretativo que puede ser codificado en términos de violaciones de Derechos Humanos, pero también ese carácter puede ser negado. La migración forzada, o el exilio que investigamos, entendemos que fue invisibilizado durante casi treinta años, negándosele ese status. Ahora, al iniciar desde el presente entonces éste proceso interpretativo, con nuevas reglas de juego, nos enfrentamos a que es resignificado, incluso por los mismos sujetos. (Roniger en Balaban, 2003).

«Exiliado», «refugiado», «emigrado» son nociones problemáticas, difíciles de definir de una manera enteramente satisfactoria; y aunque han evolucionado mucho, y se han vuelto más amplios, son también menos precisos. (Groppo, 2000:39).

Lo que procuraremos, es problematizar algunas de estas diferencias, tratando de definir el fenómeno al que nos avocamos: la migración de chilenos en el NE de Chubut después del golpe de Estado dado contra el Presidente Salvador Allende.

Historia, Identidad y memoria son problemáticas no sólo relevantes para la vida académica, sino también para vivir nuestro presente y nuestro futuro.

¿Migración económica, migración forzada o exilio? Una experiencia de chilenos en el NE de Chubut.

“El exilio es la cesación del contacto del follaje y de una raigambre con el aire y la tierra connaturales; es como el brusco final de un amor, es como una muerte inconcebiblemente horrible porque es una muerte que se sigue viviendo conscientemente.” (Cortázar, Julio en Bayer, 1993, 110).

Estamos preocupados por investigar las transformaciones que en la clase obrera se han operado a partir de la década de 1960, especialmente nos preocupan aquellos cambios que se produjeron en este colectivo, en el área del Noreste del Chubut, entre las décadas de 1970 y el presente. Procuramos abordar nuestras pesquisas no sólo en términos objetivos, sino también desde lo subjetivo, analizando cuáles son las continuidades y rupturas.

Los migrantes chilenos que se vieron forzados a radicarse en nuestra zona interactuaron y contribuyeron a la conformación de la clase, revistiendo particular interés para nosotros, el conocer cómo articularon una conciencia de clase desarrollada durante la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular en Chile, y el vertiginoso desarrollo de una sociedad que se estaba estructurando a partir de una industrialización protegida y subsidiada en nuestra región.

La delimitación temporal se corresponde con la instrumentación de políticas de desarrollo e industrialización (60 - 70) y su ulterior liquidación a partir de las políticas de ajuste, que desplegadas durante las décadas de los 80 y los 90, se continúan aplicando.

La perspectiva de análisis en nuestro trabajo es la de *historia desde abajo* ya que nos permite corregir la historia de las grandes personalidades y los grandes hechos, para hacer una síntesis más rica, fusionando la experiencia de la gente común con temas más tradicionales de la historia. Ahora bien, en este reconocimiento del *desde abajo* está

implícita la existencia de la estructura y el poder social que están permeando la misma realidad *desde arriba*.

Trabajamos con historia oral porque aunque nos dice menos sobre los acontecimientos, mucho nos aporta sobre el significado de los mismos; puede no agregar mucha información o datos precisos a lo que sabemos, pero nos dice del impacto, de la magnitud y del costo real que pagaron por sus vivencias. Aún las declaraciones equivocadas tienen un aspecto verídico, y puede que sea igual o más importante que el dato factual para nuestra investigación.

Como el narrador ha seguido viviendo su propia historia, es factible que cambie la evaluación de lo sucedido, y esto debe ser también mensurable por nosotros. Pretendemos aprender a leer estas historias con los símbolos y la lógica que le son inherentes.

Siguiendo a Portelli, creemos que la historia oral nos permite acercarnos al significado que los acontecimientos tuvieron para quienes fueron sus protagonistas, superando entonces desde nuestra perspectiva de análisis, al hecho en sí. Partimos de que la historia oral es subjetiva, ya que la memoria no registra una sucesión lineal de hechos y acontecimientos, sino que la memoria re-construye el pasado, y lo resignifica. Buscamos conjugar la no uniformidad de la experiencia humana con la pretensión de generalidad y explicación de la ciencia social.

Cuando buscamos rastrear la identidad de los exiliados chilenos en nuestra zona, rechazamos cualquier idea sustancialista y la concebimos históricamente, de modo relacional, partiendo de una conceptualización de identidad como conciencia, como conocimiento de sí a través de otro. Seguimos a Todorov, en esta línea de análisis. (Todorov, 2000).

Para el análisis, tenemos en cuenta el entramado profundo y dialéctico entre el hoy y el ayer, el lenguaje y la experiencia, la tradición y el mito, y especialmente la cultura particular en la que están insertos nuestros entrevistados. Pretendemos transformar a algunas de estas memorias individuales, y a la memoria colectiva, en fuentes privilegiadas para construir nuestra información documental. Creemos que puede permitirnos “(hacer) accesible el pasado a través de procesos de recuerdo que son el resultado de la activación

de *huellas* de experiencias pasadas al servicio de acciones actuales” (Rosa Rivero, 2000: 44).

Desde nuestra perspectiva, incorporar la memoria a los trabajos de reconstrucción histórica puede resultar muy enriquecedor. Consideramos que los vínculos entre la historia y la memoria deberían reflejar una relación que no busque escindir el proceso de reconstrucción histórica del mundo de interacciones en los cuales los sujetos, cuyas historias reconstruimos, resignifican sus experiencias, reelaboran narraciones acerca del pasado y, por consiguiente, de sus memorias. Entre ambas, historia y memoria, debe establecerse un intercambio cuestionador que no excluya los principios críticos y normativos de la disciplina histórica, pero que rescate correlativamente la complejidad subjetiva que se halla inmersa en ellos.

Siguiendo a Gaillard creemos que la memoria no reemplaza a la historia, pero la historia no puede ignorarla, ni puede acercarse a la realidad si no la reconoce como una fuente que debe someter a la crítica y debe cruzar con otras fuentes. (Academia Universal de las Culturas, 2002: 35). No es un nuevo objeto al decir de Ricoeur, sino que tiene una función matricial (Ricoeur, 2004: 118).

Compartimos la preocupación de Huyssen por la falta de una interpretación convincente que de cuenta de la expansión de las culturas de la memoria. (Huyssen, 2002: 7), no cabe duda que el mundo se está musealizando, pero todos nosotros desempeñamos algún papel en este proceso (Huyssen, 2002: 19).

Nuestro trabajo de investigación se inscribe en los intentos que se realizan en Argentina y en Chile por crear esferas públicas para la memoria real, que contrarresten la política de los regímenes postdictatoriales que persiguen el olvido a través tanto de la reconciliación y de las amnistías oficiales, como también de un silenciamiento represivo. Pero al mismo tiempo, claro está, no siempre resulta fácil trazar la línea que separa el pasado mítico del pasado real, que sea donde fuere, es una de las encrucijadas que se plantean a toda política de la memoria.” (Huyssen, 2002, 20 -21).

La problemática del exilio que nos ocupa entendemos se inscribe en la era de la angustia y de la multitud solitaria que vivenciamos. “La nuestra es, sin duda, la época del refugiado, de los hombres desplazados, de la inmigración masiva.” (Said, 2003: 87- 88).

Nosotros somos víctimas, y nuestros entrevistados (prácticamente de nuestra misma franja etaria, sólo algo mayores) han sido doblemente victimizados (por la dictadura chilena y la argentina), a la vez que invisibilizados en nuestra comunidad.

“Las problemáticas del “exilio” y de los “desaparecidos” son asuntos molestos de debatir y de investigar. “El olvido colectivo del pasado luctuoso puede ser parte de una estrategia de reconciliación que omite exigir que los hechores reconozcan su responsabilidad en los crímenes perpetrados por el régimen militar.”(Cancino, 2000:1)

Como señala Coraza de los Santos estos sujetos ante la posibilidad del retorno hoy enfrentan conflictos propios, a los que deben sumar la reacción de su entorno. “La relevancia relativa evidencia y refleja un proceso de olvido protagonizado por múltiples actores que trae como consecuencia que el exilio esté reservado a la memoria individual no existiendo ni en la memoria social ni en la memoria histórica. (...) Un fenómeno recurrente que podemos observar en aquellos países que han vivido esos períodos de violencia, en cuanto al ánimo y visión que se tiene de los que se han exiliado, es que se los ve como los que "se salvaron", a los que "no les fue tan mal", los que "conocieron y disfrutaron en el exterior", tanto por parte de aquellos, que los ven como "los traidores" por hablar mal del país fuera, como los que también los consideran "traidores" por no haberse quedado y sufrido como ellos lo hicieron. De esta forma tanto por parte de quien regresa como del que los recibe va extendiéndose un manto de silencio provocado que intenta exorcizar a la memoria para que no se instale, para que no se extienda, y poco a poco vaya generando la "apariencia de olvido" que según muchos, es el "necesario paso hacia la reconciliación nacional". (Coraza de los Santos, 2001: 4).

El exiliado es para Casullo (Guelerman, 2001: 212 – 259) un sobreviviente olvidado, alguien que tira hacia atrás la historia, un desaparecido que regresa, aquellos que no fueron asesinados. De allí que su recepción es tensional. Frente a la propuesta del gobierno de la

Concertación, la vuelta reaviva, no sólo a nivel institucional, sino también para las familias y los entornos, una memoria no asumida por toda la sociedad, una memoria en disputa sobre la derrota.

Nosotros sabemos que “(...) olvidos, recuerdos – pantalla, actos fallidos adquieren, a escala de la memoria colectiva, proporciones gigantescas, que sólo la historia, y más precisamente la historia de la memoria, es capaz de explicar y esclarecer.” (Ricoeur, 2004: 571).

Debemos considerar que el criterio de justicia en Chile fue reemplazado por el de reparación, produciéndose el desplazamiento y la reducción de la responsabilidad legal a lo simbólico, lo que fue inaceptable para el Derecho Internacional. (Vidal, 1997: 15). “(...) cualquier contribución a un realismo social que haya hecho el informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación quedó fatalmente erosionado cuando la Concertación misma usó esa verdad como ficha de juego político al separarla de la justicia.” (Vidal, 1997: 341).

Siguiendo a colegas chilenas sabemos que a pesar de los intentos por contener y reprimir a la memoria, siguen produciéndose estallidos. Concretamente referimos al Informe Valech que ha otorgado visibilidad a víctimas de la tortura y la prisión política en Chile. (Ruíz, 2005). También resulta paradigmático que a más de treinta años de producido el golpe comiencen a revisarse las zonas grises que dan cuenta de la complicidad de distintos sectores de la sociedad civil.

El mito historiográfico de la tradición democrática, y el carácter de excepcionalidad que se otorgó a la dictadura de Pinochet, es suficientemente cuestionado por una pesquisa historiográfica, sociológica y periodística renovada, que revisa los fundamentos del sistema político chileno. La vía de reconciliación, que había sido un sistema histórico de gobierno, se vio modificada sustancialmente por la ruptura dictatorial de 1973, aunque hoy, el accionar del gobierno de la Concertación, nos remite posiblemente a esa misma tradición. (Loveman y Lira: 2000).

Durante la dictadura la verdad quedó restringida al hogar, a lo privado, y si buscaban ayuda, la verdad quedaba en los servicios asistenciales de Derechos Humanos (recordemos

la Vicaría de Solidaridad). El desdoblamiento entre lo público y lo privado implicó una dimensión política.

Derrota y fracaso son parte de sueños de juventud. La crisis política fue previa a la migración: los ideales políticos se resquebrajaron, aunque no los principios ideológicos o filosóficos. Esto se expresó en muchos casos con el silencio, y la negación incluso familiar de la actividad previa.

El olvido social frustró la reparación y el reconocimiento, provocando al decir de Ruiz el “encapsulamiento del dolor” (...) “Los trastornos que provocan la impunidad y los olvidos políticos transicionales son gravísimos, pues al ocultarse los hechos y los responsables de ellos, y al negar total o parcialmente la justicia, niegan a la subjetividad de las víctimas contar con las pruebas de realidad suficientes para procesar la experiencia.” (Ruiz, 2005: 42).

No minimizamos el valor de la estadística, pero hacemos una opción por nombrarlos y conocerlos. Intentamos una tarea distinta porque queremos conocer y comprender el ámbito en que actuamos profesionalmente. Es dable destacar que la Universidad de la Patagonia en Trelew (en la que nos desempeñamos) contiene y forma a una generación de hijos de obreros asentados en esta localidad especialmente en la década del '70, por lo que nuestra tarea también se inscribe en la necesidad de aportar herramientas teóricas, metodológicas e investigaciones fácticas que resulten incluyentes. Historia, Identidad y memoria son problemáticas no sólo relevantes para la vida académica, sino también para vivir nuestro presente y nuestro futuro.

Para plantear nuestra investigación no podemos dejar de considerar los prejuicios discriminatorios de la sociedad receptora, que como indican nuestros informantes en algún momento “los chiloteo”. En realidad, este comentario no sólo evidencia una conducta de vieja data en la Patagonia Argentina, sino que permite rastrear la consideración nacional chilena frente a los habitantes de la isla de Chiloe, a quienes hacen depositarios de valores atrasados y primarios. “No son infrecuentes las denominaciones despectivas de los extranjeros, con motes que se perpetúan, a veces, por generaciones, y en los que pueden

condensarse la envidia por sobreestimación y el desprecio para defenderse de aquélla.” (Grinberg y Grinberg, 1984: 104).

Luis Roniger nos ha permitido reflexionar en torno al marco que nos lleva a problematizar las bases de las violaciones de Derechos Humanos debiendo rastrearlas en la rutinización y aceptación tácita de la violencia generalizada. Su advertencia sobre la necesidad de reconocer que en realidad no se trata de recuperar algo que se perdió, sino de crear algo que no ha existido, nos parece muy valiosa. Ante un acto de violencia, se inicia un proceso interpretativo que puede ser codificado en términos de violaciones de Derechos Humanos, pero también ese carácter puede ser negado. La migración forzada, o el exilio que investigamos fue invisibilizado durante casi treinta años, negándosele ese status. Al iniciar desde el presente entonces ese proceso interpretativo, con nuevas reglas de juego, condicionadas por el contexto social, político y cultural, es resignificado incluso por los mismos actores. (Roniger en Balaban, 2003).

El exilio se amplió a lo largo del siglo XX, tanto desde una perspectiva espacial, como desde un análisis social, se democratizó y se proletarizó, en el sentido de que involucró no sólo a una élite política e intelectual proveniente sobre todo de las capas superiores o medias de la sociedad, sino también, y masivamente, a las capas populares que se transformaron en vectores privilegiados de influencias políticas y culturales, tanto en dirección a los países de recepción como hacia los países de partida. (Grosso, 2000: 33.) Estamos particularmente atentos a la extracción de clase y al partido político de pertenencia, ya que preliminarmente aparecen como las identidades más explícitas. De algún modo trabajamos con la hipótesis de la superposición entre ambas.

Las migraciones forzadas y los exilios o destierros han involucrado a sectores muy numerosos a lo largo del último siglo, proyectándose también a este nuevo milenio, inscriptos en el fenómeno más vasto de los refugiados.

II

Como bien sostiene Baily (Armus y Moya: 2001) es importante incorporar en estos estudios la perspectiva de los inmigrantes, ya que son partícipes activos del proceso

migratorio y no sólo víctimas indefensas. Estos hombres y mujeres son sujetos y no objetos de investigación.

La década de 1980 se caracterizó por la realización de investigaciones migratorias de características micro, y ahora se están realizando ejercicios de historia comparada. En nuestra región, aún no se han abordado en toda profundidad estos problemas y esperamos contribuir a una problemática hasta ahora invisibilizada, pero en una perspectiva que contribuya desde abajo a una historia total.

Bien sabemos que “ (...) la migración, en cuanto experiencia traumática, podría entrar en la categoría de los así llamados traumatismos ‘acumulativos’ y de ‘tensión’ con reacciones no siempre ruidosas y aparentes, pero de efectos profundos y duraderos.” (Grinberg y Grinnberg, 1984: 24).

Se pone en riesgo la identidad, ya que enfrenta al sujeto a miedos primarios: se pierden las estructuras establecidas, hay un desacomodamiento de las pautas socialmente establecidas, generándose sentimientos de inseguridad que incrementan el aislamiento, y la natural sensación de soledad, de falta de pertenencia a un grupo. El proceso de elaboración siempre es difícil, aún cuando existan razones válidas (mejores condiciones económico – sociales, o incluso la preservación de la misma vida).

“El que decide emigrar necesita apoyo para concretar esta decisión, y hacer frente al enojo y críticas de los que se quedan, los objetos que serán abandonados: amigos, vecinos, colegas, parientes, etc. En realidad, el mundo de personas que le rodea comienza a dividirse en función de la actitud que ha asumido ante sus planes de marcharse: los que lo aplauden y alientan e, incluso, le envidian, los que le objetan y descalifican, y los que se deprimen y angustian.” (Grinberg y Grinberg, 1984: 77).

La equiparación de partir y morir puede ser muy intensa, muchas veces los que se quedan se sienten traicionados; y los que parten no sólo son portadores de incertidumbres y ansiedades, sino, que la falta de adaptación y contención provoca ansiedad y regresiones, que incluso en ciertas circunstancias los llevan a perder, o dejar de aprovechar parte del bagaje de recursos con que cuentan. Estos sentimientos son potenciados más aún, si la comunidad receptora siente amenazada su identidad grupal. En el caso del colectivo que

nos ocupa, aunque vivenciaron las situaciones traumáticas antes referidas, se insertaron en comunidades que estaban en plena expansión, donde se necesitaba mano de obra calificada.

En un contexto de movilidad social y efervescencia política, como el que se vivía en la zona, desde ciertos sectores la recepción de chilenos expulsados al exilio fue en cierto grado idealizada, pero, aparentemente no lograron cubrir todas las expectativas. Concretamente nos referimos al recuerdo que mantienen ciertos sujetos vinculados a la vida política local, de un grupo de profesionales que intento radicarse, por ejemplo para sembrar ostras en la costa de la Península Valdés, a los que se logró que obtuvieran asistencia de la Corporación de Fomento Rural de la Provincia del Chubut, y que, a pesar del esfuerzo, vieron naufragar el proyecto.

La separación entre una migración política y una migración económica muchas veces remite exclusivamente a una distinción analítica que es imposible de trazar en la práctica, especialmente cuando trabajamos con el movimiento de trabajadores. Ambos movimientos suelen compartir horizontes, pudiendo incluso compartir la misma temporalidad. Es muy interesante analizar como muchos de los migrantes económicos terminan definiendo una identidad política, radicalizando su pensamiento, y transformándose en recambio o reserva de militantes de los migrantes políticos propiamente.

III

“El exilio es una enfermedad que lleva a la cuarentena del afectado”. (Abosch, Heinz, 1979 en Bayer, 1993: 110). El siglo XX, sin embargo, siguiendo al historiador italiano Maurizio Degl’Innocenti, hizo del exilio, definido como «alejamiento de la patria por razones políticas, raciales, religiosas, civiles, de manera impuesta legal o arbitrariamente por el poder dominante, o de manera voluntaria para escapar a persecuciones o a violencias físicas o psicológicas» – «constituye, por sus dimensiones y su importancia social, un elemento que caracteriza a la historia contemporánea». (Groppo, 2000:3).

Si es una de las características de nuestro tiempo, ¿qué implica? Es una migración particular por su carácter forzado: el exiliado hubiera deseado quedarse en su país, pero fue expulsado de él o debió dejarlo para preservarse de persecuciones o de amenazas graves,

migró forzosamente para salvaguardar su propia vida, o la de sus seres más próximos, buscando garantizar la libertad. “(...) es la grieta insalvable producida por la fuerza entre un ser humano y su lugar de nacimiento, entre yo y su verdadero hogar. La desdicha esencial de esta ruptura no puede superarse. Ciertamente existen historias que presentan al exilio como una condición que abre la vida a episodios heroicos, románticos, gloriosos y hasta triunfales. Pero son sólo historias, esfuerzos para vencer la inválida desdicha del extrañamiento. Los logros de cualquier exiliado están permanentemente carcomidos por su sentido de pérdida” (Said, 2003: 87).

Entre las características de esta forma de migración está “(...) vivir al mismo tiempo entre dos espacios: allá y acá (en Chile y el país de exilio), -y- la otra es la del tiempo suspendido (el exilio como entre paréntesis). (...) El desarraigo, el sentirse viviendo en el "país de nadie", al decir del escritor Luis Sepúlveda –se- acentúa la sensación de ajenidad, de no pertenecer al lugar donde se vive y de pertenecer a otro donde no se puede vivir. Esto hace que el exilio se recuerde como un vaivén entre estar allá y acá. Vivir en el país de exilio, pero un vivir a medias porque se piensa y se sueña con estar en Chile.” (Rebolledo, 2001:6).

En 1933 el refugiado fue definido por una convención internacional como aquella persona que no goza más de la protección de su país, pero luego enumeraba la serie de países de los que podía provenir, con lo cual no aportó demasiado. (Groppo, 2000: 21). Ya en el artículo 1ro. del Estatuto y la Convención de Nueva York de 1951 del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se definió al refugiado político. Es original la conceptualización de migrantes desesperados, a partir de una enunciación realizada por Juan Pablo II, que nos aporta María Andrea Nicoletti, ya que resulta operativa, y permite fusionar la experiencia del migrante político y el migrante económico, que para nuestro universo es muy aplicable. (Nicoletti, 2002:17).

En general podemos considerar que “La geografía del exilio es también una geografía de la difusión de las ideas políticas y sociales, puesto que los exiliados fueron los vectores privilegiados de estas ideas.” (Groppo, 2000:4). Y es en este sentido que nos ocupa el análisis, ya que creemos que el ideario, o tal vez los distintos idearios, que se explicitaron

en el Chile de la Unidad Popular, contribuyeron a la conformación de la identidad de clase en el contexto en estudio. La investigación comparada de los exilios está en marcha, nosotros pretendemos participar de esa tarea.

“Como lo señala Edward Said, la migración y el exilio suponen ‘una forma de ser discontinua’, una disputa con el lugar de origen. (...) Si el exilio presupone una morada [home] inicial y la promesa final de una vuelta, las cuestiones que deben enfrentarse *en route* necesariamente abren una brecha en las fronteras de este itinerario. La posibilidad de seguir identificándose con dichas premisas se debilita y se extingue. La memoria de esta pérdida radical, inscrita de manera persistente en la incierta suerte del viaje al extranjero, ha convertido al exilio en un símbolo sugestivo de nuestra época.” (Chambers, 1995: 15).

“Gran parte de la vida del exiliado se gasta en la compensación de una pérdida desorientadora a través de la creación de un nuevo mundo gobernable; por ello muchos exiliados son novelistas, jugadores de ajedrez, activistas políticos e intelectuales.” (Said, 2003: 93). Creemos que aunque muchos no lleguen a destacarse en ninguna actividad intelectual, siempre los envuelve un halo pálido que los distingue mientras intentan resistir y preservar una memoria que sólo cuando encuentran las condiciones para evocar se manifiesta. Son gente triste que mantiene en reserva un dolor no saldado.

“Aunque les vaya bien, los exiliados son siempre excéntricos que *sienten*¹ su diferencia (que frecuentemente explotan) como una suerte de orfandad. (...) Aferrado a la diferencia como a un arma que usará con voluntad férrea, el exiliado insiste celosamente en su rechazo a pertenecer. (...) La obstinación, la exageración, son estilos característicos del exilio, métodos para obligar al mundo a aceptar la visión del exiliado. (Said: 2003, 94).

IV

Bien señalan Rebolledo y Acuña que “El exilio chileno no fue uno solo, hubo múltiples exilios y sus experiencias, aún teniendo aspectos compartidos, se fragmentan en múltiples diversidades de acuerdo a los países de acogida, la clase social de origen, el género, la edad e incluso, la pertenencia partidaria y las formas de salida del país. (y) Por lo tanto existen

¹ Cursiva del autor.

múltiples memorias del exilio, tantas como los diversos grupos sociales que vivieron esta experiencia.” (Rebolledo y Acuña, 2001:3)

No existen cifras oficiales sobre la cantidad de chilenos que fueron obligados a exilarse o lo hicieron voluntariamente. Se han formulado cifras fluctuantes, desde alrededor de 30.000, hasta un millón de chilenos que abandonaron el país por razones políticas entre el 11 de septiembre de 1973 hasta 1988 aproximadamente. En estas cantidades señaladas están los chilenos registrados por la dictadura y los organismos de Derechos Humanos como exilados, y aquellos que voluntariamente y por sus propios medios se fueron del país por razones políticas.

Desde un punto de vista sociológico los exilados provenían de heterogéneos grupos sociales, étnicos y profesionales. Prácticamente el universo plural de la sociedad chilena estuvo representada en el exilio. Lo caracteriza su masividad, dispersión geográfica y su pluriclasismo, ya que afectó tanto a ministros de Estado, altos funcionarios del gobierno de la Unidad Popular, dirigentes sindicales, obreros, estudiantes, campesinos y profesionales que salieron acompañados de sus grupos familiares.

Por su parte ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) registró en Argentina por lo menos a 9.000 refugiados políticos chilenos y a otros 2.900 en Perú. Según la Liga Chilena de los Derechos del Hombre fueron 400.000 los chilenos y chilenas que debieron abandonar el país por razones políticas cifra que duplica la entregada por otros organismos. De acuerdo a las cifras manejadas en 1990 por la Oficina Nacional de Retorno (ONR), Servicio Universitario Mundial y Comité Intergubernamental para los Migraciones, CIM, los exiliados políticos representaban alrededor de 200 mil personas dispersas entre los cinco continentes y en una diversidad amplia de países. Esta cifra es cercana a la que da la Vicaría de la Solidaridad que calcula que alrededor de 260 .000 personas habían sido obligadas a vivir fuera del país por razones políticas. Más allá de las discrepancias de las cifras, la magnitud de éste exilio es importante, al igual que sus efectos en las vidas de múltiples familias y personas.

Un dato a considerar es que “(...) el exilio ha tendido a ser conceptualizado básicamente como una experiencia masculina, debido a que la mayoría de las personas con prohibición de ingreso eran hombres. Esto fue reforzado posteriormente por los medios de comunicación de masas, que cuando comienza el retorno destacaron a través de entrevistas la experiencia del exilio de los altos dirigentes políticos del gobierno de Allende. Estos discursos han tendido a hacerse hegemónicos, desdibujando y marginando la experiencia del exilio de las mujeres y niños, así como la de los hombres comunes, creando una “versión oficial” del exilio que lo minimiza al circunscribirlo a los dirigentes políticos.” (Rebolledo y Acuña, 2001:4).

Es necesario explicitar la coincidencia en la bibliografía consultada, en torno a la consideración del exilio como un tema *menor* en el contexto de las violaciones a los derechos humanos ocurridos en Chile, razón por la cual ha tendido a ser invisibilizado en el país de origen, y a la fecha, tampoco existe una consideración particular para el período en la región². Hasta ahora existe una cantidad apreciable de publicaciones sobre el tema: artículos, monografías, entrevistas, etc., cuyos autores en la mayoría de los casos fueron víctimas del exilio.

Los trabajos a los que accedimos, abordan *la nobleza del exilio* (Meyer y Yankelevich, 2000: 26), es decir las vivencias de intelectuales, artistas y profesionales que militaron y analizaron su propio exilio, lo explicaron y lo denunciaron; y no las particularidades de un colectivo de hombres y mujeres jóvenes, que han sido opacados. “El exilio chileno pareciera ser una temática oficialmente olvidada y a la vez sólo un componente subalterno del discurso de la memoria colectiva de los chilenos que experimentaron la dictadura en el país, y un tema traumático para aquellos que lo vivieron.” (Cancino, 2000:1)

Es muy interesante la afirmación de M. Brodsky (Yankelevich, 2004: 88) que considera que el exilio fue un salvoconducto hacia la vida –el alivio de seguir vivo-, que debieron recrear estos hombres y mujeres con la dictadura argentina a partir de 1976. Aún en las circunstancias más adversas ellos pudieron elegir el destino. Fue una migración con

² Exceptuando los trabajos de Nicoletti sobre la Pastoral de Migración en Neuquén indicados en la bibliografía.

características específicas: la imposición de partir, y el no poder volver, para preservar la libertad y la vida misma.

Fue una alternativa para quienes pudieron costearse el viaje, o contaban con contactos políticos o personales para la salida, pero, debemos destacar que la mayoría de los chilenos con los que trabajamos salieron en forma clandestina o abierta, sin ninguna protección, con la condición legal de turista o inmigrante.

¿Qué señales podemos encontrar para afirmar que este exilio fue un hecho colectivo? Fue epílogo de las prácticas terroristas del Estado. Hay vínculos o experiencia individuales de la violencia ejercida, que creó las condiciones para el exilio. En algunos casos fue una decisión vinculada a las posibilidades de trabajo, y en otros como consecuencia de la intimidación directa que multiplicó el terror. El exilio aquí fue una alternativa para las clases populares, a diferencia de muchos de los exilios europeos.

Sin duda la mayoría de los chilenos que abandonó el país durante la dictadura militar lo hizo por su cuenta y riesgo. (Pérez, 1996: 464), por lo menos como medida precautoria. Funcionó aparentemente como frontera abierta donde potencialmente al menos se podía empezar la vida de nuevo, y hacer lo que uno quiere de uno mismo. (Peter Bloss en Grinberg y Grinberg, 1984: 257).

V

¿Cuándo una migración es catalogada como exilio? Marina Franco y Pilar González Bernardo en “Cuando el sujeto deviene objeto: la construcción del exilio argentino en Francia” (Yankelevich, 2004: 17) analizan como una de las cuestiones más complejas el considerar las condiciones de partida. A saber, no todos los que estuvieron en peligro se fueron o estuvieron en condiciones de hacerlo; ya que la evaluación del peligro también fue una cuestión subjetiva, al igual que el riesgo posible. Las exigencias burocráticas condicionaron las identidades y los discursos.

Tal vez la derechización en Argentina fue un argumento para demorar la construcción del exilio. No se puede ignorar que un contexto fue el brindado por la primavera camporista, y otra cosa muy distinta el gobierno posterior de Juan e Isabel Perón, con el accionar de la

Alianza Anticomunista Argentina y los esbirros de López Rega, para concluir en la dictadura más sangrienta de nuestra historia.

No todos los exiliados debieron partir como consecuencia de la militancia previa, ni tampoco todos militaron en las organizaciones del exilio. Las relaciones con las organizaciones políticas en que militaron en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular se vieron bastante cortadas. Los chilenos aquí desarmaron las valijas. No fueron la high society del exilio. Enrique Pérez, cuando se refiere a la partida de Chile habla directamente de “huir o emigrar”. (Pérez, 1996: 9). Como contraste, Rebolledo y Acuña sostienen que “Una imagen recurrente entre los exiliados/as es que el tiempo del exilio fue un tiempo transitorio, un tiempo vivido entre paréntesis a la espera del regreso, la metáfora de la "maleta lista" da cuenta de esa transitoriedad, de ese estar a la expectativa del regreso."Llegamos al exilio con la idea de que al otro año nos vamos [dice Carmen Lazo, ex diputada, exiliada en Colombia], así es que vivimos arrendando, con un televisor en blanco y negro y nunca compramos nada, nada, porque nos veníamos. Como decía un amigo mío, vivíamos con la maleta debajo del catre" (Rodríguez 1990).” (Rebolledo y Acuña, 2001:7)

Este rasgo no lo encuentro mayormente entre mis entrevistados, y entiendo que está vinculado en gran medida a la doble visión que existe sobre Patagonia. La visión promisorio, que hizo de esta tierra reservorio y refugio, atraviesa la última mitad del siglo XIX y el XX, y sigue siendo hoy dominante, en el contexto internacional.

“Precario, separado de su tierra, casi a la intemperie y confundido, él es poco menos que un castrado. Habiendo perdido los beneficios telúricos y la hostia cotidiana servida en comunidad, debe aprenderlo todo de nuevo: lenguaje, costumbres, sutilezas, saberes laborales, formas del cortejo amoroso, coordenadas territoriales y sus trayectorias obligadas. (...) Se acepta una cuota de intelectuales y militantes políticos perseguidos poco significativa y testimonial, pero se impide la llegada de millones de “homelessness” o de muertos de hambre” (Ferrer, 1993: 17). Esa combinación de persecución y hambre es la de este grupo. Podemos ejemplificar a través distintas vivencias de nuestros informantes esta aseveración. Los chilenos y chilenas que se radicaron a partir de 1973 en el NE de Chubut

fueron mano de obra que facilitó la industrialización, y como bien dice el autor antes citado “El dinero, ya se sabe, abre puertas. Al inmigrante periférico se le otorga apenas un precario permiso de residencia –sea éste legal o ilegal. Se trata de un chantaje. En tanto mano de obra, fueron tolerados. “Este es su salvoconducto, está obligado a construir la ciudad de su nuevo amo.” (Ferrer, 1993 17). Este párrafo describe brevemente buena parte del problema.

En el trabajo de Grinberg y Grinberg encontramos una pista muy significativa para comprender la inserción y articulación social de este contingente: “Quisiéramos destacar la enorme importancia del trabajo, como factor organizador y estabilizador de la vida psíquica, especialmente si es un trabajo para el cual el sujeto tiene habilidad y del que obtiene satisfacción. En lo más inmediato y manifiesto, reafirma la autoestima del inmigrante al permitirle solventar sus gastos y reasumir una de sus funciones de adultez, después del período regresivo de la llegada. Por otra parte, le hace sentir que tiene un sitio en la nueva sociedad. Finalmente, trabajar significa, profundamente, poner en juego la capacidad creativa, con contenidos reparatorios para el propio *self* y los objetos abandonados o perdidos. (Grinberg y Grinberg, 1984: 117).

Si bien es cierto que las condiciones traumáticas que han debido sobrellevar los han perturbado, ciertos rasgos de solidaridad y conciencia se han impuesto, y esto podríamos afirmar que refiere a la identidad de estos obreros y obreras De todos modos, vale aclarar, que en los testimonios recogidos hasta la fecha, todos nuestros informantes se refieren a la ayuda o la contención que les ha brindado alguna persona, o alguna familia, pero ninguna institución.

Desde el presente ellos, y nosotros también, tratamos de trasladarlos de la emigración al exilio, para dotarlos de herramientas que les permitan comprenderse más, y tal vez justificar sus carencias.

“El tiempo pasó, la lucha político-militar contra la dictadura fracasó, y cuando Pinochet entregó una parte del poder, para la gran mayoría de los chilenos era demasiado tarde para retornar. (...) Ahora sabemos que no es tan fácil readaptarse en la “madre patria”, y que la

doble extranjería es algo peor de lo que nos hubiéramos podido imaginar.” (Pérez, 1996: 10).

Es central para la tarea que nos proponemos realizar, problematizar las memorias que interactúan, ya que particularmente la experiencia que nos ocupa fue invisibilizada en los 70, y recién hoy, después de un ciclo de casi 30 años comienza a manifestarse. Concretamente nos referimos a la experiencia que llevan adelante quienes agobiados por la crítica situación económica, necesitan para volver a Chile construir una relatoría de sus vidas, para obtener algún tipo de ayuda o asistencia del Estado Chileno; o como por ejemplo nos ha sucedido, recuperar aquel pasado negado, a partir de los estudios universitarios de los hijos que nacieron allí, pero que debieron criarse en Trelew. Hasta donde hemos podido registrar la socialización y recreación de la identidad nacional se ha circunscripto al ámbito doméstico, familiar.

Este esfuerzo por historizar estas memorias entendemos que contribuye a develar y asumir una verdad mucho más continente. Hoy el exilio es una categoría distinta a la de los 70. Consultando a Elizabeth Jelín encontramos que en su investigación se ocupan de “analizar las transformaciones y cambios en los actores que intervienen, en sus sentidos y en los climas culturales y políticos en que se desenvuelven.”(Jelín, 2001:7). Este es uno de nuestros objetivos.

Un aspecto significativo del colectivo que nos ocupa, es que no existe en ellos un reconocimiento colectivo del exilio; plantean su migración como forzada (política, ideológica y económicamente), pero no alcanzan a registrar explícitamente esa condición. Entre las razones que nos permiten explicar dicha conducta podemos remitirnos a su condición de ilegales pero no de refugiados; a la proximidad y al contacto con sus grupos familiares, facilitado por distancias relativamente próximas; y quizás, en buena medida a la presencia previa de muchos trabajadores chilenos en Patagonia. Algo que también debe investigarse es por qué podían volver a Chile, aún con la amenaza de nuevas detenciones y persecuciones en un plazo bastante breve, ya que creemos que eso también les desdibujó el perfil del exilio.

Tal vez el sentimiento de derrota del proyecto en el que creyeron y se jugaron la vida, puede explicar la ausencia de actividades políticas semejantes a las de denuncia llevadas adelante en otros países. A diferencia de los intelectuales, los obreros no estuvieron reflexionando como colectivo sobre la historia previa a la dictadura, por lo que en sus testimonios la crítica al gobierno de la Unidad Popular puede explicitarse, sin justificar los atropellos del pinochetismo.

VI

En Europa se construyó una legitimidad propia de la condición de exiliado a partir de acuerdos básicos sobre libertades democráticas, etc. Esto no aconteció aquí, y ni siquiera se produjo un discurso sobre los derechos humanos hasta ahora, y mucho menos por supuesto, se rompió el silencio para discutir lo político.

Es importante considerar la extensión temporal de los exilios, ya que la posibilidad de retornar es un límite a la integración, pero al prolongarse y ser poco probable, va aproximándolo a otro tipo de migraciones. Cualitativamente se produce una transformación, y es el contexto el que irá definiendo sus características. Mientras que durante varios años muchos de los chilenos que se refugiaron en Trelew y su área se sintieron prácticamente migrantes económicos, al perder cualquier posibilidad de ascenso social, incluso la estabilidad del estrato de obreros calificados, han recuperado su carácter de perseguidos políticos. Es de destacar, que mayoritariamente no han asumido la nacionalidad argentina. Este es un problema ligado, al problema de las generaciones, tanto biológicas como políticas. Una cosa es exiliarse a los veinte o treinta años, cuando se tiene toda la vida por delante, y otra cosa es hacerlo cuando ya no hay posibilidad de reconstruir una nueva vida. La pertenencia a una generación política influye también sobre el modo de vivir el exilio.

Ciertos objetos materiales, por ejemplo la casa, les permitió afianzar los vínculos de su sentimiento de identidad, marcar diferencias con los individuos de la sociedad receptora; y evidenciar la existencia de otro pasado, incluso permitiéndoles establecer relaciones con personas ausentes.

Se puede cultivar una memoria o eludirla, pero lo que pretendemos es realizar un trabajo de rememoración, revisando críticamente. Sugiere Ricoeur, que es en el plano de la memoria colectiva donde adquiere todo su sentido la comparación entre trabajo de duelo y trabajo de recuerdo. La memoria herida se confronta siempre con pérdidas, no deja de relacionarse con el objeto perdido, hasta que la *pérdida no haya sido interiorizada definitivamente*. (Ricoeur, 2004: 109).

Como historiadores no sólo establecemos hechos, sino que los seleccionamos y establecemos relaciones no sólo buscando la verdad, sino procurando establecer el bien y estando atentos a los peligros actuales. (Todorov, 2000: 49). Nuestra disciplina no nos hace ponernos en el lugar de los otros, sino tratar de comprender sus actos. Antes de juzgar, debemos comprender. La historia es una herramienta para pensar, para entender el presente y asumir que el mismo puede ser modificado, ya que no es un hecho natural; estudiamos el pasado, pero mirando hacia adelante como dice Josep Fontana.

Trabajos de estas características, y el empoderamiento de los mismos exiliados pueden contribuir, incluso como vía de verificación, al proceso de radicación local del discurso universal de los Derechos Humanos. Podemos aportar a una ampliación y constitución de la verdad.

Bibliografía:

ARMUS, Diego y MOYA, José. (2001) “Me interesa estudiar las migraciones desde una perspectiva global y comparativa. Entrevista a Samuel Bayly” en *Entrepasados* Nro. 20-21, Bs. As.

BAYER, Osvaldo. (1993) *Rebeldía y esperanza*. Grupo Editorial Zeta, Bs. As.

CANCINO, Hugo. (2000) “Exilio chileno e historia. Contribución a un debate sobre los problemas teórico-metodológicos de una investigación historiográfica sobre nuestro exilio”. *Actas de CIEL Aalborg Universitet*, Dinamarca.

CHAMBERS, Ian. *Migración, cultura, identidad*. Amorrortu editores, Bs. As.1995.

CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique. (2001) “El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN

1138-9788] N° 94 (1), 1 de agosto. MIGRACIÓN Y CAMBIO SOCIAL Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio).

FERRER, Christian. (1993) “Los intrusos” en *La caja revista de ensayo negro*, Nro.6, Buenos Aires.

GRINBERG, León y GRINBERG, Rebeca. (1984) *Psicoanálisis de la Migración y del exilio*. Alianza Editorial, Madrid.

GROPPO, Bruno. (2002) “Usos de la memoria y el olvido en experiencias europeas. En busca de marcas y certezas.” en *Puentes*, año 2, número 8, La Plata.

GROPPO, Bruno. (2000) *Los exilios europeos en el siglo XX*. París,. Traducción: Silvia Kiczkovsky. (Mimeo).

GUELERMAN, Sergio (comp.) (2001) *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*. Grupo Editorial Norma, Bs. As.

HASSOUN, Jacques. (1998) *El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz.*, 1998 Xavier Bóveda Ediciones. Buenos Aires.

JELÍN, Elizabeth (comp). (2002) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “infelices*. Memorias de la represión. Siglo XXI de Argentina Editores- Siglo XXI de España editores, Bs. As.

JELÍN, Elizabeth. (2001) “Fechas en la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada” en *Voces recobradas. Revista de Historia Oral*. Año 3 Nro. 10., Bs. As.

JELÍN, Elizabeth. (2002) *Los trabajos de la Memoria*. Memorias de la represión. Siglo XXI de Argentina Editores- Siglo XXI de España editores, Bs. As.

MEYER, Eugenia y YANKELEVICH, Pablo (2000) “Memoria e identidad del exilio sudamericano en México” *Voces Recobradas Revista de Historia Oral*. Año 3 Nro. 7. Bs.As.

NICOLETTI, María Andrea (2002) “El obispo De Nevares y la Pastoral de Migraciones: la defensa de los derechos humanos en los migrantes chilenos. (1973-1990)” en *Revista de Estudios Trasandinos*, Santiago de Chile.

- ORELLANA, Carlos. (2001) "Revista a las revistas chilenas del exilio 1973-1990." Chile. S/d.
- PADILLA BALLESTEROS, Elías. (1995) *La memoria y el olvido. Detenidos Desaparecidos en Chile*, Ediciones Orígenes, Chile.
- PÉREZ AGUILAR, Tanya. (2002) Avance de investigación, Taller V, del Área VI de la Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew.
- PÉREZ, Enrique. (1996) *La búsqueda interminable. Diario de un Exiliado Político Chileno en Suecia*. Mosquito Editores biblioteca setenta & 3, Chile.
- REBOLLEDO, Loreto y ACUÑA, María Elena. (2001) *Narrativas del exilio chileno*. Proyecto DID Nro 314-1999 "El exilio y el retorno en la experiencia de hombres y mujeres chilenos: del recuerdo individual a la memoria colectiva."
- RONIGER, Luis. (2003) "El discurso de los derechos humanos: problemas interpretativos en su inserción local." En Balaban, Oded y Megged, Amos (comp.) *Impunidad y Derechos Humanos en América Latina. Perspectivas Teóricas*" University of Haifa y Ediciones Al Margen., La Plata.
- Ruíz C, María Olga (2005) "Chile. Estallidos de la memoria" en *Puentes* Año 5, N°14.
- SAID, Edward W. (2003) *El legado de Edward W. Said*, Saad Chedid Editor, Ed.Canaán, Bs. As.
- SEPÚLVEDA, Luis. *Patagonia Express*, colección andanzas, Ed. Tusquets Editores, Barcelona, 1996.
- YANKELEVICH, Pablo. (comp.) (2004) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Colección Iagonios, Edic. Al Margen, La Plata.